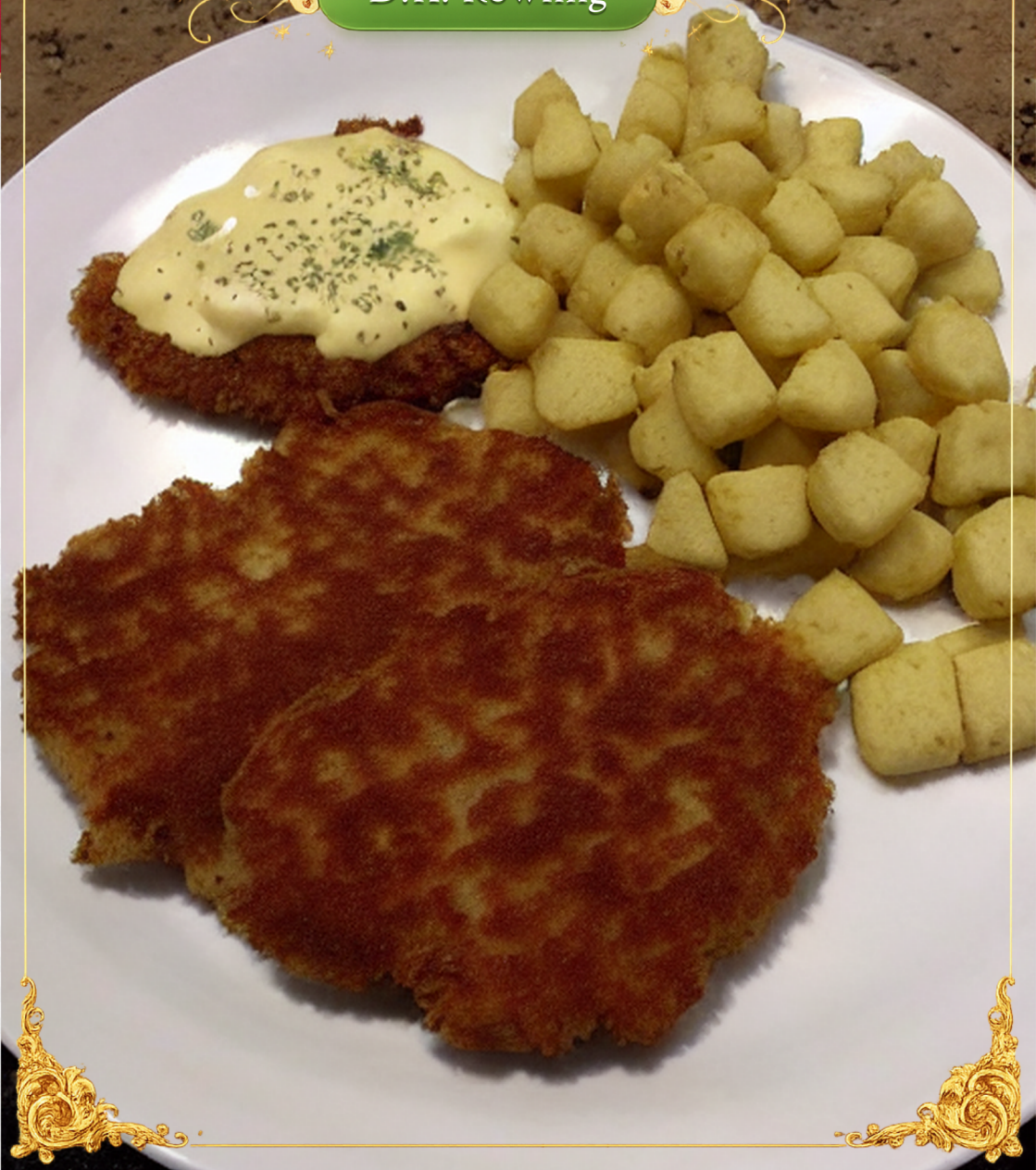


Harry Potter y You

D.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	9
Capítulo 3:	17
Capítulo 4:	24
Capítulo 5:	32
Capítulo 6:	35
Capítulo 7:	40
Capítulo 8:	46
Capítulo 9:	51
Capítulo 10:	59

Capítulo 1:

El olor a polvo antiguo y cera de abeja se mezclaba con el aroma metálico del sudor propio. Me ajusté la camisa manchada por una mancha oscura que no tenía memoria suficiente para identificar, probablemente vinola o café – eso sí lo sabía porque los restos sólidos en mi pecho me obligaban al menos esa determinación– y mirara las paredes talladas de piedra grisácea con inscripciones desgastadas e indecifrables. Era como si el castillo hubiera exhalado una bocanada fría y húmeda sobre mí, un aliento que olía a siglos olvidados mientras la luz del sol se colaba por los arcos góticos en vetas doraditas al final de cada corredor tortuoso . No era mi día más brillante ni mucho menos.

"¿Se puede saber si el señor Potter está aquí?" La voz seca y áspera me arrancó del sueño lúcido que había tejido con las sombras del castillo, un mundo onírico donde los fantasmas parecían bailar al compás de una canción folclórica irlandesa interpretada por Johnny Cash.

Miré hacia la puerta desde mi posición en el suelo (¿había caído? ¿me sentuve?) y vi a McGonagall tan imponente como siempre, con su toga color escarlata que parecía hecha para un combate estelar contra algún basilisco gigante del tamaño de una mansión victoriana.

"Ah sí", balbuceé mientras me incorporaba torpemente hacia ella; la vieja copia desgastada "Further Instructions" se resbaló entre mis dedos y cayó con el ruido seco que producen los libros cuando golpean un piso empedrado en silencio, como si hubiesen llegado desde otro plano.

"¿Dónde estaba?" McGonagall preguntó sin rodeos mientras sus ojos verdes parecían analizar cada poro de mi camisa como una lupa microscópica al examinar la superficie lunar a través del telescopio espacial Hubble por primera vez – que era muy poco probable pero en este momento me parecía perfectamente posible, dada nuestra situación.

"Perdido", dije con voz ronca y un leve rubor subiendo hasta mis mejillas mientras recogía el libro de Banville entre los dedos húmedos; la piel se sentía pegajosa por algún tipo desconocido que probablemente era sudor o saliva mezclada – me había dado cuenta en ese momento que no recuerdo haberme afeitado desde hacía tres días.

"¿Perdido?" repitió ella, con una ceja arqueada y un gesto de exasperation tan pronunciada como la del director general después de descubrir por el tercer día consecutivo que su taza favorita estaba llena hasta rebosar pero sin café – o al menos eso creía yo porque no tenía idea qué había pasado exactamente en mi cabeza antes. La última imagen clara era una búsqueda desesperante “vols au départ Barcelona et à destination Taiwan, aller le 18 janv...

McGonagall me miró con la misma paciencia que uno reserva para un gato recién nacido pero mucho más severa y menos cálida; es decir: una mezcla de ternura paternalista por mi torpeza infantil combinada a una especie de furia contenida como si esperara cualquier momento el golpe final.

"Professor, I..." Intenté explicarme la situación con las palabras que se me ocurrieron al azar mientras observaba sus zapatos negros pulidos hasta alcanzar un brillo casi celestial – parecían tener vida propia y moverse en sincronía a medida que caminaban hacia mí

como si hubieran sido calzados por los pies de algún dios romano. "I was trying to find Platform 9 ¾, you see."

"¿Y no le quedó claro que Google Maps podría necesitar una actualización para ese tipo específico?" me preguntó con un tono tan seco y cortante – o al menos eso pensaba yo– como la voz del narrador en el documental sobre las ballenas jorobadas: "Sus viajes migratorios son complejos, a menudo cruzando océanos enteros sin descanso. El GPS moderno no siempre logra registrarlos."

"Well," dije con un leve titubeo que me recordó la vez cuando escuché "74 ‘’ The Connells | Karaoke Version" por primera noche en una fiesta universitaria y la canción se quedó grabada como parte de mi ADN hasta el día siguiente, "No es exactamente tan fácil encontrar plataformas mágicas entre las tiendas del supermercado."

"¿Y qué le dice a los libros?" McGonagall preguntó con un leve movimiento hacia adelante que me obligó a retroceder. En ese momento noté la presencia detrás suyo – era una mesa redonda de roble oscuro y su superficie estaba cubierta por sombreros como si hubieran sido lanzados allí desde algún lugar del cielo después de haber estado flotando durante décadas en el espacio, esperando ser colocados sobre nuestras cabezas con un destino escrito ya que los elegían.

"Bueno," dije mientras me acomodaba la camisa manchada (o tal vez era mojada por dentro) y recogía mi libro desgastado como si fuera una reliquia de algún antiguo conquistador explorando el espacio interior del cuerpo humano, "He leído 'Further Instructions' para estar preparado."

McGonagall se quedó en silencio un instante mientras me observaba con la misma atención que le dedicaría a su taza favorita llena hasta

rebotar pero sin café. Luego frunció los labios y asintiendo levemente – como si hubiera decidido por fin que era hora de tomar el té– dijo: "El sombrero te espera, señor Potter."

Lo miré con una mezcla entre fascinación e incomodidad mientras me acerqué a la mesa redonda que parecía un altar ceremonial en honor al poder del destino. "¿Qué es lo primero?", preguntaba mi mente como si fuera yo mismo y no el narrador de esa historia tan personal – o tal vez ambos fuéramos uno solo, pero eso ya era cosa más compleja para analizar luego– "¿lo siento?"

"¿Lo que le pasa a su camisa?" McGonagall me respondió con una mirada directa y un tono monocorde. "¿O es usted quién se siente desorientado? ¿Ambos?". Y en ese instante comprendí algo – la magia no era solo el poder de las varitas ni los hechizos, sino también eso: esa capa adicional que envolvía a este mundo y te hacía sentir como si estuvieras flotando entre nubes cargadas por una lluvia eterna. Un sentimiento similar al uno cuando escuchas "74 ‘’ The Connells | Karaoke Version" y la canción se queda grabada en tu ADN, solo ahora era el castillo entero lo que me estaba atrapándose dentro de sí mismo como si fuera un viejo disco rayado y yo su aguja intentando descifrar las canciones.

"Me siento... desorientado." murmuré mientras colocaba mis manos sobre mi camisa manchada con la misma mirada perdida en qué había estado antes: esa sensación tan familiar pero ajena que se siente cuando te quedas atrapada entre dos realidades, como si estuvieras flotando fuera de tu cuerpo y pudieras ver cada detalle alrededor tuyo desde una perspectiva externa.

McGonagall asintió con un gesto seco mientras me guiaba hacia la mesa donde los sombreros parecían vibrar suavemente en su lugar; el

silencio que se extendía entre nosotros era tan denso como si hubieran apagado todas las luces del castillo y solo quedara esa luz tenue provenientes de esos arcos góticos.

“Bueno, señor Potter,” dijo McGonagall mientras me empujaba hacia la mesa con un movimiento rápido pero suave – casi elegante en su brusquedad– “el sombrero te espera.”

Y allí estaba yo: a punto para que el Hat decidiera mi destino como si fuera una versión de “Sauna Movie” 2025, o tal vez algo más parecido al universo personal y complejo del artista osint gaité lyrique Susan Schuppli. O quizás incluso la historia detrás Norberto Ogórek Jorge...

La magia se sentía tan cercana que podía casi tocarla – como el polvo mágico de un viejo libro antiguo– mientras me acercaba a ese sombrero con los ojos llenos, al borde de las lágrimas y sin saber por dónde empezar ni cómo respirar.

Capítulo 2:

El olor acre del pan tostado se mezclaba en mi nariz junto a la fragancia artificial de lavanda que impregnaban todos esos hoteles spa donde me habían llevado a parar como niño, cuando mis padres aún estaban juntos y su búsqueda incansable por encontrar “la nueva pareja perfecta” era una sucesión constante e incesante. El aroma del salón común nos envolvía con un manto denso mientras la luz dorada de las lámparas se reflejaba en el brillo húmedo que emanaban los grandes ventanales, como si intentaran capturar y contener a ese sol otoñal al borde de su puesta definitiva – o tal vez fuera solo mi propia melancolía lo único real.

“Tienes un presentimiento extraño para este tipo de cosas”, dijo Ron Weasley mientras me observaba desde la otra punta del sofá donde se encontraba sentado como si hubiera sido moldeado por una masa elástica y luego estirado hasta alcanzar el tamaño perfecto, con piernas cruzadas sobre las rodillas que parecían dos peras robustamente redondas.

“¿Por qué?” le pregunté sin apartar mi mirada de los libros antiguos dispuestos en la repisa del escritorio frente a mí; era como si cada uno tuviera un nombre propio y una historia propia esperando ser descubierta por alguien con tiempo para escucharlas, o tal vez solo necesitaban el calor que emanaba desde las llamas rojas ardiendo dentro del hogar cercano.

“Bueno,” respondió Ron mientras se frotaba la barba en crecimiento – todavía no era tan tupida como los retratos de sus antepasados colgando sobre nuestras cabezas– “Siempre tienes ese aire... ¿Cómo decirlo? Como si estuvieras viendo a través del humo o algo así.”

Aseguró su mirada al mío con una expresión que oscilaba entre la curiosidad y un ligero temor, tal vez por el tono áspero de mi voz cuando hablé.

"Como en los días previos para las tormentas", dije mientras acariciaba ligeramente uno de esos libros antiguos; era tan suave como si estuviera hecho del terciopelo negro más fino pero con una textura que recordaba a la piel humana al tacto, como el cuero curtido por años y siglos sin fin.

Ron asintió lentamente antes de tragar saliva visiblemente – esa cosa me atrapaba desde hacía un tiempo: cada vez se volvía menos perceptible su propia tensión nerviosa mientras más cerca estaba del final pero aún así era la primera impresión que tenía cuando lo veía, como si el universo entero estuviera en constante estado de preparación para alguna gran catástrofe y él fuera uno de los elegidos. "Sí," dijo finalmente con un gesto conciliador – casi infantil– "como eso."

"A veces me da miedo", le dije sin mirar hacia su lado mientras giraba la página del libro que tenía entre mis manos, como si el sonido crujiente al girar las hojas secas fuera una especie de música propia.

"¿Miedo a qué?", preguntó Ron con un tono más suave y cercano – casi íntimo para mi gusto – "A los libros?"

"¿No?" Respondí mientras me giraba hacia él; la luz del hogar se reflejó en mis ojos como si fueran dos pozos oscuros donde una tormenta invisible estaba dando vueltas, "a que no pueda leerlos."

"Pero eso es imposible", replicó Ron con un leve sonrojo. "Ya sabes hacer magia."

"¿No?" respondí mientras me sentaba sobre el borde del sofá; la piel de las piernas se sentía fría y húmeda como si hubieran pasado horas sumergidas en agua salada, pero no podía recordar haber estado cerca de alguna playa últimamente – o tal vez había sido antes.

"Bueno," dijo Ron con una sonrisa un poco nerviosa que parecía estar tratando demasiado duro por ser natural; sus ojos color miel se perdían entre las sombras del salón común mientras hablaba de nuevo como si la información fuera algo más tangible, "Puedes leer los libros pero... ¿no es mejor cuando puedes hablar directamente?".

"Es posible", respondí con una mueca. "Pero no siempre sé qué decir."

"No te preocupes", dijo Ron en un tono casual que me recordó al estilo narrativo del programa SORTIE DE SECOURS mientras observaba la pantalla – o tal vez era el canal VIRAGE, difícil de recordar cuando las cosas se volvían tan oscuras– "Te ayudaré a hablar. Lo haremos juntos."

Y así como si esa declaración hubiera sido un hechizo pronunciado con suficiente fuerza para romper cualquier barrera mágica existente entre nosotros (o quizás fuera solo la luz del hogar que creaba ese efecto), sentí una punzada de algo caliente y extraño dentro de mi pecho mientras Ron se acercaba.

Aquellos ojos miel, tan cálidos bajo el sol otoñal como si hubieran sido fundidos en un horno mágico por los mismos duendes responsables al artefacto llamado "The Lighthouse" – la película que me había atraído tanto durante esos días de lluvia y mal humor– , parecían estar fijos sobre mí mientras una sonrisa juguetona se dibujaba lentamente entre sus labios. Y aunque no era capaz aún de descifrar lo exactamente qué significaban esa mirada o ese gesto,

supe en el fondo que a partir del momento siguiente mi vida dentro de este castillo mágico ya nunca volvería ser la misma – como si un nuevo hechizo hubiera sido lanzado y yo fuera parte esencial para entender sus resultados.

"Necesito practicar", dije mientras me incorporaba sobre mis brazos con una mezcla entre timidez e incertidumbre; Ron sonrió con anticipación a esa respuesta, casi sin dejar de mirarme directamente en los ojos durante el proceso – como si estuviera leyendo mi mente o tal vez solo fuera capaz por fin entenderme. “He tenido algunas dificultades para... conectarte”.

"Bueno," dijo con una sonrisa que me hizo recordar las fotos del "Code Geass: Lelouch of The Rebellion Concept Masterline Series Estatua 1/6", esa colección de figuras coleccionables que había encontrado en un sitio web especializado, “la práctica hace al maestro.” Y luego agregó mientras se acercaba a la mesa y toma el libro más cercano con una suavidad que me hizo notar lo lejos del universo mágico estaba cuando intentaba imitar su tono casual: “Y además no eres exactamente... bueno para esto. ¿verdad?”

Mi mirada volvió hacia los libros antiguos, buscando en sus páginas ese alivio de las preguntas como si fueran un faro al final de la noche; pero Ron continuó hablando mientras se acercaba a mi lado y me obligaba – casi con delicadeza– a girar mis ojos nuevamente sobre él: “No te preocupes”, dijo. "Todos somos nuevos aquí."

Y entonces, sin dudarlo ni siquiera por segundo , extendió su mano hacia la mía como si hubiera sido un acto natural y esperara una respuesta instantánea a esa señal – que no era otra cosa más allá de eso para mí en ese momento–: “A veces me siento tan perdido”, dijo con sus ojos miel fijos sobre los míos mientras lo decía.

Y sí, la verdad es decirlo; al instante su mano llegó hasta mi propia palma y sentí una punzada – como si hubiera sido un pequeño choque de electricidad o el contacto directo del fuego que ardía en aquella chimenea– me di cuenta sin dudarle por segundo: era exactamente eso— estaba perdido.

"Tienes razón," respondí con la voz áspera mientras sus dedos se entrelazaban sobre los míos, calentándose como si hubieran estado esperando a reencontrarse después de un largo tiempo separados – o tal vez solo fuera la impresión que me produjo su contacto físico– y en ese instante el olor del pan tostado pareció diluirse para dar paso al aroma floral dulce e inconfundible con la lavanda.

“Estamos perdidos juntos”, añadí mientras sentía como mis propias manos se apretaban suavemente sobre las de Ron, intentando aferrarme a algo real dentro de esa realidad cada vez más mágica que me absorbía sin piedad; una sensación similar cuando escuchas "Matt Johnson Kids" por primera noche en un bar oscuro lleno del humo oloroso y el sonido continuo pero suave – casi imperceptible– del disco girando.

Y entonces, como si la magia se hubiera apoderado de nosotros dos al mismo tiempo o tal vez solo fuera eso: Ron Weasley saliendo con esa confianza juvenil que siempre me atraía en un mundo donde las cosas podían volverse tan complejas y abrumadoras – levantó su mano para señalar los libros antiguos.

“Bueno, entonces”, dijo mientras sonreí como si el universo entero se hubiera puesto de nuestro lado por fin después del largo viaje a través del espacio exterior que había sido mi infancia– “Empecemos con ese libro.”

Y así lo hicimos; al principio solo me limité observar cómo sus dedos recorrían la cubierta rugosa, buscando alguna marca o textura particular – como si buscara una respuesta en su interior antes de siquiera abrirlo.

“¿Lo has leído ya?”, le pregunté mientras mi mirada seguía el movimiento suave y lento del índice que se deslizaba sobre las hojas antiguas; cada vez me parecía más extraño estar allí: sentada junto a él, con sus manos tan cerca de la mía como si hubiémos estado planeando este momento desde hacía siglos.

“No”, respondió Ron sin apartar su mirada de los libros mientras hablaba en un tono casi inaudible entre el silencio del salón común y las llamas que crepitan dentro al hogar – era una respuesta inesperada, pero también me parecía lógica: no podía ser él quien fuera experto para todo lo relacionado con la magia. “Pero he oído hablar mucho sobre esta serie.”

“Sobre qué?”, pregunté mientras Ron finalmente levantaba el libro hacia su rostro y comenzaba a hojear sus páginas; como si estuviera buscando una entrada particular – o tal vez solo tenía curiosidad por ver cuál era ese aroma tan peculiar que emanaban esos libros antiguos.

“About the, uh...” dijo con un leve titubeo antes de buscar en las hojas del volumen con los ojos fijos sobre el texto impreso– “The 'Airships and Dragons' series.”

“Ah”, respondí mientras una sonrisa involuntaria se dibujaba por mi rostro – era la única manera que tenía para expresar cómo esa respuesta me sorprendía. No solo porque no lo veía como un lector de libros antiguos, sino también por el tono con qué había pronunciado las palabras: “airships and dragons”.

"Sí", continuó Ron mientras finalmente lograba encontrar algo en su interior y volvía a mirar hacia mí – ahora sus ojos estaban iluminados por la luz del hogar– "I mean... it's classic, right? Everyone talks about how amazing those books are."

"¿Sí", respondí con un leve asentimiento de cabeza. "Son bastante conocidos."

"So," dijo Ron mientras cerraba el libro y lo colocaba sobre las piernas – como si estuviera intentando protegerlo del polvo que se deslizaba por la chimenea– "What do you say we try one?"

"¿A qué te refieres?", pregunté con una mueca. "¿Estás diciendo...?"

Ron sonrió, mostrando unos dientes blancos contra el fondo de su tez ligeramente dorada y casi rojiza – era como si hubiera sido esculpido en madera natural por algún artesano mágico que había logrado capturar la esencia misma del fuego dentro de sus ojos miel– "Yeah," dijo mientras se acomodaba un poco más sobre los brazos con una gracia inesperada para alguien tan grande.

"¿Estás diciendo...?"

"¿Te gustaría leer?"

Y en ese instante, el olor a pan tostado y lavanda pareció desvanecerse por completo para dar paso al aroma de la magia pura mientras sentía como si esa pequeña habitación se hubiera convertido – repentinamente– en un microcosmos único donde solo existíamos nosotros dos: Ron Weasley con sus ojos miel brillando sobre mí; yo, buscando su mirada sin saber qué decir ni cómo responder.

"¿Te gustaría leer?" preguntó nuevamente Ron y la pregunta resonó dentro de mi pecho como una campana mágica que había estado esperando ser tocada después del largo silencio – o tal vez solo fuera

el sonido propio al latir mis propios pulmones en un ritmo acelerado mientras trataba por fin entender qué estaba sucediendo.

"Sí", dije finalmente, con voz apenas audible y sin saber si era la respuesta correcta pero sabio que tenía poco más tiempo para pensar sobre eso— "sí me gustaría leer."

Y entonces Ron sonrió de nuevo – una sonrisa tan cálida como el fuego del hogar o tal vez esa misma magia pura— y extendió un brazo hacia mí, mientras sus ojos se mantenían fijos en los míos:

"Then let's get started."

Capítulo 3:

El aroma a pan tostado y lavanda que impregnaba la sala común del Gryffindor me había seguido hasta el extremo más profundo de una biblioteca tan antigua como Hogwarts. El silencio allí era denso, un océano inmenso salpicada por los susurros ocasionales de las páginas antiguas mientras se deslizaban entre sí o golpeaban contra algún libro olvidado en su repisa polvorienta y oscura .

La luz del sol poniente filtraba a través de gruesas ventanas con cristales que parecían estar hechos para capturar el último resplandor dorado antes de la noche, creando un sendero luminoso sobre una capa de polvo fino como azúcar esparcida por toda las mesas. Las estanterías se extendía hasta donde podía ver - unos metros más allá del extremo derecho y hacia atrás- llenas a rebosar con libros antiguos encuadernados en cuero curtido que olían – al igual que la habitación misma– a una mezcla de polvos, humedad y el extraño aroma acre tan particular como si hubiera sido elaborado por un mago especialista.

Una fina capa húmeda parecía cubrir las hojas sueltas y los manuscritos desmoronados esparcidos sobre algunas mesas; cada uno con sus marcas individuales: algún tipo específico del tiempo que se había acumulado en la piel de esos pergaminos, o tal vez era solo una parte más esencial del aura mágica impregnada dentro este lugar. A veces podía jurar ver un brillo tenue emanando desde las letras doradas grabada sobre algunas cubiertas – como si el propio hechizo escrito allí estuviera listo para ser liberado con tan sólo tocar la superficie– pero al acercarme a estas reliquias, siempre terminaba volviéndose invisible ante mis ojos impacientes.

Una pequeña luz proveniente de una lámpara antigua colgada cerca del techo iluminaban los libros que tenía frente mí; un libro en particular me había llamado desde el momento mismo cuando entré: era uno con tapa rectangular y cubierta roja como la sangre fresca – casi negra si se miraba bajo esa iluminación–, adornada por diseños dorados. Parecía estar hecho de cuero más grueso que las demás cubiertas antiguas pero aún así tenía una textura suave al tacto que recordaba a un terciopelo antiguo; el aroma del café era particularmente intenso en ese punto y me obligó recordar aquel sitio web donde buscaban ofertas para la nueva temporada: “vols au départ Barcelone et à destination Taïwan, aller le 18 janv.204 , retour le janvier...”

“No puedo creer que no lo hubieras leído antes”, dijo Draco Malfoy con una mueca ligeramente irónica mientras se apoyaba en el extremo de la mesa donde yo estaba sentada; sus zapatos negros parecían deslizarse sobre los bordes del mármol sin dejar huella alguna.

"Es un clásico", respondí a modo de justificación, aunque no podía evitar sentir como si ese tono – tan similar al que él usara para hablar conmigo durante mi primera semana en Hogwarts– me obligase nuevamente entrar de lleno dentro el universo mágico y olvidar por completo la sensación surrealista del calor emanado desde esas páginas antiguas.

“Más bien un mito”, respondió con una sonrisa burlona mientras sus ojos azules se clavaban directamente sobre las letras doradas que adornaban mi libro; parecían dos gemas talladas en hielo – o al menos eso era lo único capaz de describir esa mirada tan fría y penetrante– “como si todo el mundo supiera la diferencia entre un

real schnitzel y uno producido industrialmente, ¿verdad?”

“Bueno”, dije mientras acariciaba ligeramente las hojas del libro con una delicadeza que me sorprendió a mí misma; su tacto era suave como terciopelo negro pero también tenía textura similar al cuero curtido por años de uso. “No es tan común encontrar libros antiguos en la sección mágica general.”

“Eso no significa nada”, respondió Draco mientras giraba un mechón rubio del cabello sobre sus dedos, con el tipo peculiarmente relajado que lo caracterizaba siempre cuando estaba cerca de mí; al menos eso era como yo recuerdo los gestos de su infancia. “Es solo porque eres tan torpe para buscar por ahí.”

“¿Torpeza?”, repetí mientras cerraba mis ojos durante un instante – o tal vez fue una forma rápida pero automática del cerebro humano–, intentando recuperar el hilo de la conversación y encontrar algo que decir con suficiente rapidez como si hubiera estado hablando de “The Lighthouse” cuando lo vimos juntos en ese cine a principios esa semana.

“¿Por qué estás tan cerca?”, pregunté después mientras intentaba abrir los ojos sin apartarlos demasiado desde las letras doradas del libro; no tenía nada contra la proximidad – era solo que él siempre parecía estar rodeado por un halo de magia invisible que me hacía sentir como si hubiera sido transportada a otro lugar.

“No está tan lejos”, respondió con una sonrisa casi imperceptible mientras se apoyaba en el borde opuesto al mío, dejando apenas unas pulgadas entre nuestras piernas; la luz del hogar reflejándose sobre las comisuras ligeramente levantadas de sus labios – un brillo cálido que contrastó bastante bien con esa mirada azul como hielo.

Y entonces me di cuenta: Draco había estado tan cerca todo este tiempo precisamente para poder mirarme a los ojos mientras yo estaba absorta en ese libro antiguo, con la luz del hogar jugando entre las cejas y el contorno de sus labios – o tal vez solo era una imagen creada por mi propia mente porque no podía quitar mis manos de esas hojas cubiertas.

"¿Te gusta?", preguntó Draco después un largo silencio donde sólo se podían oír los ruidos provenientes desde dentro del fuego crepitante; como si hubieran sido las únicas dos personas en ese mundo mágico y real a la vez, con sus propias vidas entrelazadas por una magia invisible que no era otra cosa más allá de esa atmósfera cálida generada por el hogar.

"Sí", respondí finalmente mientras me esforzaba para apartar mi mirada del libro – un esfuerzo casi imposible– "es... curioso".

"Curioso", repitió con tono ligeramente burlón, como si la palabra no fuera suficiente tan solo por sí misma; una sonrisa juguetona dibujó su rostro de nuevo. "Te parece extraño."

"No", respondí enseguida mientras me obligaba a mirar hacia arriba y sostener su mirada azul – o al menos intentar hacerlo– "no es eso..."

"¿Entonces?", insistió con la paciencia que siempre había tenido para mí, pero ahora era como si se estuviera esforzando por encontrar algo más allá de mi respuesta. Y aunque no entendía muy bien qué buscaba exactamente Draco Malfoy en esa noche oscura dentro del salón común de Gryffindor – tal vez fuera solo un deseo propio– sentí una punzada extraña al interior: la sensación familiar que me acompañaba cada mañana mientras miraban a "Matt Johnson Kids" durante el desayuno.

“Es como si...”, dije con dificultad, sintiendo cómo mi voz se quedaba atrapada entre las páginas del libro y mis propios pensamientos – era un sonido tan extraño en medio de ese silencio mágico– “...como una conversación.”

“¿Una conversión?”, repitió Draco mientras su mirada azul parecía seguir flotando sobre mí; o tal vez solo estaba intentando descifrar la extraña expresión que se dibujaba a cada instante por mi rostro.

“Sí”, respondí con un ligero temblor en los labios, como si no pudiera controlarlos al igual cómo el sonido de las páginas del libro me había cautivado desde hacía horas– “Como... una conversación entre dos personas”.

“¿Dos quiénes?”, preguntó Draco después de unos segundos; su voz era tan suave que casi se perdía dentro la atmósfera cálida y mágica emanada por los libros antiguos.

“No lo sé”, dije mientras me obligaba a apartar mi mirada de las letras doradas en busca del contacto con sus ojos azules, “Pero siento como si estuvieran hablando conmigo.”

Draco volvió al gesto que tanto le gustaba: girando un mechón rubio sobre su dedo índice – o tal vez era solo una imagen creada por la luz tenue–. “¿Y qué te dicen?”, preguntó después de unos segundos; el tono suave y casual me hizo recordar las fotos del “Code Geass” en esa colección especial online donde se podían encontrar figuras tan detalladas como si hubieran sido esculpidas con magia: casi idénticas a los personajes originales que aparecían dentro del anime.

“No lo sé”, repetí mientras mis dedos acariciaban la suave superficie de cuero curtido, buscando alguna marca o textura particular en esa cubierta roja como una forma automática para comprender mejor el

ritmo acelerado del corazón – “Es como... un murmullo.”

"¿Un qué?", preguntó Draco con curiosidad; sus ojos azules parecían seguir brillando sobre mí bajo aquella luz dorada que se filtraba por las ventanas y me hacía sentir tan pequeña frente a él, o tal vez solo era la impresión.

"Como si el aire mismo estuviera hablando", dije finalmente mientras volvía mis manos hacia atrás para sujetar un poco mejor ese libro antiguo; como buscando apoyo en su peso frío contra mi pecho – una sensación que se había vuelto cada día más familiar desde esa noche mágica donde Ron Weasley me invitó a leer las páginas de "Airships and Dragons".

Draco estuvo silencioso por unos segundos mientras observaba mis manos entrelazadas con el cuero rojo – o tal vez solo estaba intentando entender cómo un ser humano podía estar tan absorto en algo aparentemente sencillo como la lectura.

"¿Y qué te dice?", preguntó finalmente, sin apartar su mirada de las páginas del libro que tenía frente a mí; esa expresión – una mezcla casi imperceptible entre curiosidad y burla— me recordaba al tono con el cual miraba esos "videos" sobre arquitectura donde se mostraban diseños tan complejos como si fueran esculturas abstractas.

“No lo sé”, repetí por tercera vez en cuestión de minutos, sin poder evitar sentir la extraña sensación que me recorría cada hueso del cuerpo cuando él estaba cerca – un calor cálido y extraño a veces acompañado por una punzada fría; o tal vez solo era el efecto natural dentro esa atmósfera mágica donde los libros antiguos parecían vibrar con vida propia.

"¿Pero puedes oírlo?", insistió Draco, sus ojos azules ahora fijos en mí como si esperara que la magia se manifestará de nuevo y me permitiera hablar por fin– "Puedes sentir cómo te habla?"

"Sí", dije finalmente mientras volvía a acariciar las hojas del libro con los dedos; era una sensación suave pero casi palpable: "Puedo oírlo."

Draco sonrió entonces, un brillo cálido que iluminaba su rostro como si el fuego de la chimenea hubiera decidido tomar posesión de sus rasgos – o tal vez solo fue mi propia mente intentando descifrar ese gesto tan raro cuando él sonreía realmente.

"Entonces," dijo mientras se alejaban lentamente hacia las estanterías llenas hasta rebosar con libros antiguos, dejando atrás un aroma a café y madera curtida que me envolvía como una capa invisible– "Cuéntame qué te dicen."

Y en ese momento comprendí por fin la razón de su insistencia: Draco Malfoy no solo se había acercado para burlarse del hecho de estar perdido dentro aquella biblioteca mágica. Me estaba invitando a compartir con él un poco más que los susurros silenciosos y las conversaciones mágicas entre páginas antiguas; me abría una ventana hacia el mundo interior propio, donde la magia flotaba en cada rincón como si fuera parte de su propia respiración – o tal vez solo era mi imaginación jugando dentro esa atmósfera cálida del salón común.

Capítulo 4:

El aroma a canela y alquitrán que impregnaba las aulas hacía tiempo se había mezclado con otro, más peculiar; un olor dulce e incluso ligeramente metálico como si el ámbar hubiera sido pulverizado en la chimenea junto al resto de hierbas aromáticas. Era ese tipo específico del perfume floral ambarado – tan común entre los profesores y sus amastigadas bibliotecas– que siempre me recordaba a mis propias noches insomnes cuando intentaba concentrarme sobre un diseño abstracto después otra noche larga estudiando “The Connells | Karaoke Version”.

“No te preocupes, Potter,” dijo una voz aguda como si fuera la punta de algún objeto afilado clavándose en el centro del corazón. “Siempre hay algo nuevo que aprender.”

El tono era tan sarcástico – o tal vez solo me sonaba así por haber estado absorta pensando cómo se verían las letras doradas sobre los pergaminos antiguos con un brillo sutil similar al de esa lámpara mágica dentro la biblioteca- que no pude evitar girar mi cabeza en dirección a su emisor: Profesor Flitwick, tan diminuto y rechoncho como si hubiera sido esculpido por una criatura fantástica; sus ojos azules brillaban desde detrás del borde rectangular que formaba el antejo sobre las gafas redondas con cristales de un verde intenso.

“No me importa”, respondí en voz baja mientras intentaba concentrarme nuevamente – o al menos era lo único capaz de hacer– “Solo... no puedo entender por qué este hechizo parece reaccionar diferente a cada objeto.”

“Ah, pero eso es la belleza del mundo mágico”, dijo Flitwick con una sonrisa que hizo temblar sus bigotes puntiagudos como si hubieran

sido confeccionados de fina seda negra. “Cada pieza tiene su propia alma; incluso los objetos más sencillos poseen un resplandor peculiar.”

“Sí”, respondí mientras volvía a mirar el libro: “Pero no sé por qué este hechizo parece... responder con una especie de alegría.”

El profesor Flitwick se acercó hasta la mesa, sus pasos apenas alcanzaban mis oídos sobre los zumbidos del ámbar y las campanillas que colgaba desde su sombrero puntiagudo. Su mirada azul escudriñadora me hizo sentir como si mi propia alma estuviera bajo el poder de una lupa mágica mientras analizábamos cada uno de nuestros pensamientos con la misma atención al detalle por lo cual admiraba los dibujos antiguos del libro “Airships and Dragons”.

“¿Y qué clase especial te produce esa alegría, Potter?” preguntó Flitwick finalmente.

“Es...” dije después un largo silencio donde mi voz apenas se podía distinguir sobre el zumbido que emitía la lámpara mágica mientras sus hojas de papel pergamino brillaban con una intensidad casi palpable – “es como si... intentara bailar.”

“Bailar?”, repitió Flitwick, su rostro reflejaba por unos segundos un brillo curioso; o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar el significado dentro esa expresión tan extraña para él.

“Sí”, respondí con una ligera punzada de vergüenza mientras volvía a mirar la página del libro – como si pudiera encontrar alguna explicación entre las letras doradas que parecían flotar sobre un fondo negro– “No es exactamente... danza, más bien... movimiento.”

Flitwick se quedó observándome por unos instantes y luego volvió a sonreír; esta vez era una sonrisa menos sarcástica pero aún

conservaba cierta dosis de ironía. “Un hechizo que baila”, murmuró con un guiño hacia el libro abierto sobre la mesa, “Interesante.”

“Lo sé”, dije mientras acaricié ligeramente las letras doradas del título – como buscando alguna marca o textura particular en esa cubierta roja– “Es por eso...”

“¿Por qué?”, preguntó Flitwick.

“...por que me recuerda tanto a Luna Lovegood,” respondí con un hilo de voz apenas audible; la imagen se formó entonces frente mis ojos: el brillo peculiar y etéreo dentro los círculos color azul cielo, sus enormes gafas redondas como si hubieran sido talladas en cristal puro – o tal vez solo era una ilusión creada por ese aroma dulce al ámbar–. “Creo que ella entendería.”

“Luna Lovegood”, repitió Flitwick con un leve murmullo y luego añadió: “Ah sí... ella tiene su propia forma de ver el mundo, no cabe duda.” Y en esos momentos – o tal vez solo era mi imaginación intentando descifrar las intenciones del profesor– sus ojos azules parecían perderse dentro la distancia que separaba a Luna Lovegood desde allí hasta alguna otra parte.

“Quizás deberías hablar con ella”, dijo Flitwick finalmente, volviendo su mirada hacia mí; esa expresión me hizo recordar aquella vez cuando me había mirado por primera hora después de haber llegado al salón común– “A veces la perspectiva fresca que aporta a las cosas puede ser... illuminating.”

“No sé si es tan fresco”, murmuré mientras observaba cómo el profesor Flitwick se acercaba hacia su escritorio. “¿Es posible hablar con ella sobre esto? No quiero parecer demasiado...”

“Inusual?”, preguntó sin dejar de mirar entre los libros y mis ojos; o tal vez solo estaba buscando alguna respuesta dentro la misma atmósfera mágica que parecía impregnar cada rincón del aula–

"¿Excéntrico?" añadí, recordando las veces en donde había visto a Luna Lovegood con sus gafas enormes sobre el rostro – como si hubieran sido talladas de cristal puro y su mirada se hubiera detenido momentáneamente en un punto indefinido al interior de ese brillo azul cielo.

"Quizás", dijo Flitwick finalmente mientras sacaba una pequeña pluma dorada desde uno mismo bolsillo; o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar el significado dentro esa expresión tan extraña para él– "Pero eso es parte de la gracia, ¿no crees Potter?" Y en esos momentos – o quizás fuera un reflejo del aroma a canela que inundaban cada rincón donde las hojas secas parecían vibrar con una magia invisible - sentí como si Flitwick estuviera hablando sobre algo mucho más profundo; no solo me estaba invitando hablar por fin de mi propia experiencia dentro la biblioteca, sino también compartirla al mismo tiempo.

“Quizás”, repetí mientras volvía a mirar el libro – o tal vez era otra ilusión creada por ese aroma dulce y metálico que impregnaba las aulas– "Es sólo... diferente."

"Tal como todo en nuestro mundo mágico", respondió Flitwick con un leve gesto de su mano hacia la mesa donde se encontraba mi propia copia del hechizo sobre los objetos. “Y eso es lo maravilloso, Potter." Y entonces me quedé observando cómo el profesor desaparecía entre las montañas de libros antiguos mientras sus pasos ligeros resonaban como si fueran gotas que caían en un lago profundo – o tal vez solo era la imagen creada por mi propia mente

dentro esa atmósfera mágica donde los objetos parec

"Luna Lovegood podría ser fascinante", murmuré para mí misma.
"Quizás..."

"Sí, Potter", dijo una voz detrás de mis espaldas mientras me giraba hacia atrás; el profesor Flitwick se había detenido junto a la puerta del aula y ahora volvía su mirada azul hacia mi rostro – o tal vez solo era un reflejo suyo sobre las hojas secas que parecían vibrar con magia invisible– "Quizás sí."

"A veces", dijo mientras sus ojos azules brillaban como si fueran dos pequeñas llamas dentro el brillo de esa lámpara mágica, "las mentes más inusuales poseen una sabiduría profunda."

Y en ese momento – o tal vez solo era la impresión causada por las luces tenues y los colores brillantes que se reflejaban sobre su sombrero puntiagudo– sentí un extraño escalofrío recorrer mi espalda.

"Gracias", dije mientras volvía a mirar el libro, buscando alguna pista dentro esa cubierta roja como si fuera una brújula en medio de ese mar mágico donde Luna Lovegood parecía ser la única capaz de navegar con facilidad entre las páginas antiguas y los susurros que emanaban desde ellas– "Lo tendré presente."

Flitwick sonrió entonces – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar el significado dentro esa expresión tan extraña para él.

"Espero así sea, Potter", dijo mientras se alejaba con pasos casi inaudible sobre las baldosas de la sala; su silueta desapareció entre los libros antiguos como si hubiera sido absorbido por uno mismo de ellos– "espero que sí."

Y en esos momentos – o tal vez solo era el efecto natural del aroma a canela y alquitrán flotando entre cada rincón donde las hojas secas parecían vibrar con magia invisible - me di cuenta de algo extraño: mi propia alma parecía estar resonancia dentro ese silencio mágico; como si hubiera sido despertada por la misma fuerza que hacía bailar los objetos bajo esa cubierta roja.

Me quedé observándola durante un largo rato, sin poder apartarme del brillo peculiar e inmaterial que emanaba desde las páginas doradas y me obligó a recordar aquel aroma dulce al ámbar de aquella noche donde Ron Weasley – con su mirada habitualmente distraída– había mencionado “The Lighthouse” como si fuera el único filme capaz de captar la esencia misma dentro ese mundo mágico.

Aquellos objetos no solo bailaban; parecían hablar, susurrar historias que se mezclaba entre sí como los hilos de un tapiz tejido por hadas – o tal vez era mi propia mente intentando descifrar esa conexión tan profunda con el universo interior propio– .

Y entonces me di cuenta: la magia dentro ese hechizo no solo respondía a las palabras, sino también al sentimiento que emanaba desde mí.

Me pregunté si Luna Lovegood hubiera sentido lo mismo; quizás ella sí fuera capaz de entenderlo mejor – o tal vez era sólo otra ilusión creada por el aroma a canela y ámbar flotando entre cada rincón donde la magia parecía vibrar con vida propia, como las hojas secas que se arremolinaban alrededor del pequeño espacio mágico dentro esa sala común.

"Bueno," murmuré para mí misma mientras volvía a acariciar suavemente los bordes de ese libro antiguo; o tal vez solo era un

reflejo propio en el brillo particular de la lámpara mágica– "Quizás sea hora."

Me levantaría, dejando atrás las páginas doradas que parecían flotar sobre una superficie negra como si hubieran sido talladas con magia invisible.

Talvez Flitwick tenía razón: quizás Luna Lovegood fuera capaz de entenderlo mejor – o tal vez solo era la impresión causada por el aroma a canela y ámbar flotando entre cada rincón donde las hojas secas parecía vibrar con vida propia, creando una atmósfera mágica dentro ese salón común; como si hubiera sido diseñada para que yo pudiera sentir esa conexión tan profunda con los objetos antiguos.

Talvez ella fuera capaz de entenderlo mejor porque su mirada – aquella llena luz etérea– nunca se había asustado ante la posibilidad del más allá o el lado salvaje de las cosas mágicas, tal vez por eso sus ojos brillaban como si fueran dos pequeñas llamas dentro ese brillo mágico que emanaba desde cada rincón.

Luna Lovegood me esperaba en un mundo donde los objetos antiguos no solo eran testigos silenciosos de historias pasadas sino también seres con alma propia – o al menos esa era la impresión causada por el aroma a canela y ámbar flotando entre las hojas secas–

Y quizás, sólo tal vez... ella fuera capaz incluso entender por qué me sentía tan atraída hacia él.

"Bien," repetí para mí misma mientras salía del aula con pasos más seguros – o al menos era la impresión causada por el aroma a canela y ámbar flotando entre las hojas secas– “talvez sea hora de hablar.”

Y así, atravesé ese espacio mágico lleno un silencio casi tangible.

El camino hacia Luna Lovegood me llevó por una serie interminable de pasillos con paredes cubiertas en piedra oscura que parecían absorber la luz del sol a medida que se colaba entre las ventanas altas y angostas – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar el significado dentro esa expresión tan extraña para él.

“Luna Lovegood”, murmuré mientras mis pasos resonaban sobre los pavimentos de piedra; como si susurra al mismo tiempo una palabra mágica que hacía vibrar la atmósfera alrededor mío–

"Bien, Luna."

Capítulo 5:

El aroma a viejo papel y cuero me envolvió desde el momento en que crucé las puertas del salón común. Un olor tan familiar ya casi lo percibía como un sabor dulce-agridulce al igual de los libros antiguos – o tal vez solo era la impresión causada por ese peculiar perfume floral ambarado– .

En medio a aquel bullicio habitual, que nunca se apagaba del todo ni siquiera entre las aulas más oscuras y silenciosas. Se había convertido en un ruido constante como el zumbido de una campana mágica dentro mi propia cabeza - me adentré hacia la sección dedicada al estudio particular para Ravenclaws; una pequeña alcoba con cortinas gruesas que separaban ese espacio mágico del resto, siempre llena a rebosar libros apilados hasta tocar los techos.

La mayoría se encontraban en perfecto orden – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para él– ; organizados por tamaño y color de sus lombaras; como si fueran piedras preciosas dispuestas con cuidado sobre un pedestal mágico, mientras que otros parecían haber sido lanzadas allí desde algún lugar lejano – o tal vez solo era el efecto natural del aroma a canela flotando entre cada rincón donde las hojas secas parecía vibrar con una magia invisible.

Había encontrado este pequeño paraíso de paz dentro la biblioteca durante mi primer año en Hogwarts, un espacio que siempre me había parecido más acogedor y tranquilo - al menos para mí– comparado con el bullicio constante del resto; como si hubiera sido diseñado por alguien consciente a través ese aroma mágico – o tal vez solo era una ilusión creada por las luces tenues de la lámpara

mágica.

“Luna”, murmuré mientras avanzaba entre los estantes, mis ojos buscando su habitual halo plateado que siempre parecía flotar en medio el desorden– “Hola”.

Me encontré con ella frente a un estante donde parecían estar colgados libros como si hubieran sido dibujados sobre las paredes mismas; algunos de ellos estaban abiertos y sus páginas se deslizaban lentamente entre sí – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para él–. Sus ojos azules brillaban con una intensidad inusual en el silencio casi sepulcral que reinaba allí, mientras observabas un libro abierto a mitad del aire como si fuera capaz de leerlo sin necesidad de mover los labios – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para él.

“¿Hola?”, respondió con una sonrisa serena y amable al mismo tiempo que giraba su mirada hacia mí, sus grandes gafas redondas parecían enmarcar ese brillo azul cielo como si hubieran sido talladas de cristal puro – o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para él.

Sus labios se curvaron en una ligera sonrisa mientras volvía a mirar el libro abierto sobre sus rodillas, sin apartar su vista del mismo por un instante– “Me preguntaba si tú también sentiste eso... o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para él.

La luz que emanaban desde las páginas doradas parecía brillar con una intensidad aún mayor en ese momento, como si se hubiera alimentado de un nuevo combustible mágico – o al menos así me pareció a mí–; o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar

la lógica dentro esa expresión tan extraña para él.

"Sentiste qué?", pregunté mientras caminaba con cuidado por los libros apilados hasta tocar el techo, como si fueran rocas milenarias que aún conservaban algún tipo de energía mágica – o al menos así me pareció a mí–; o tal vez solo era la impresión causada por las luces tenues y sus colores brillantes reflejándose en cada superficie.

"Como un... zumbido", respondió Luna con una expresión casi infantil mientras volvía su mirada hacia mis ojos, como si intentara descifrar alguna respuesta dentro esa profundidad azul cielo – o tal vez solo era mi propia mente intentando descubrir la lógica detrás de ese brillo mágico que emanaba desde sus gafas redondas.

"Un poco más fuerte ahora", añadió después un largo silencio donde el único ruido provenía del suave crujir de las páginas entrelazadas sobre ella– "Es como si... algo se estuviera moviendo dentro los libros."

"Sí", murmuré mientras me acercaba a la mesa de madera oscura que parecía flotar en medio ese espacio mágico; sus patas parecían estar talladas con algún tipo

Capítulo 6:

La biblioteca tenía el aroma familiar del polvoriento viejo papel y vainilla. Me acordaba vagamente al olor cítrico-dulce, casi metálico a la vez de los libros antiguos que mi tía Petunia usó para decorar su salón hasta volverse un cliché chic en ese periodo tan peculiar donde cada objeto era más o menos vintage: “Los 70 con aires retro”, habían dicho. Pero no había nada elegante ni acogedor sobre eso; solo una capa espesa y pegajosa de nostalgia que siempre me hacía sentir como si estuviera a punto para ahogarme dentro del pasado familiar, en el olor empolvado y un poco rancio al mismo tiempo— o tal vez era la impresión causada por ese peculiar perfume floral ambarado.

En medio aquel bullicio habitual —un ruido constante que nunca se apagaba realmente—, ni siquiera entre las aulas más oscuras y silenciosas del castillo, me adentré hacia el rincón dedicado a los Ravenclaws; una pequeña alcoba con cortinas gruesas de terciopelo verde oscuro que separaban ese espacio mágico desde la biblioteca en sí. Era un lugar siempre lleno hasta rebosar libros apilados como montañas mágicas que tocaban casi las bóvedas del techo, organizados por tamaño y color —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar esa extraña lógica—.

Algunos parecían estar ordenadas con una meticulosidad obsesiva y otros lanzaron allí desde algún lugar lejano. Siempre me había parecido más acogedor que el bullicio constante de las demás secciones, como si hubiera sido diseñado para un tipo específico —o tal vez solo era la ilusión creada por su iluminación tenue y esa lámpara mágica—.

“Cho”, murmuré mientras avanzaba entre los estantes con sus lombas cubiertas de piel. La mayoría brillaban en tonos oscuros que parecían absorber el poca luz del lugar, como si fueran piezas de un antiguo ajedrez mágico —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para mí—.

“Ahí”, respondió con una sonrisa suave mientras me señalaba hacia atrás.

Me encontré frente a ella junto al estante donde parecían estar colgados libros como si fueran dibujados sobre las paredes mismas, algunos abiertos y sus páginas se deslizaban lentamente entre sí —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar esa lógica—.

Sus ojos negros brillando con una intensidad inusual en el silencio casi sepulcral que reinaba allí; me parecían dos luceros brillantes dentro la penumbra del lugar. Observara un libro abierto a mitad de aire como si fuera capaz leerlo sin necesidad de mover los labios —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar esa extraña lógica—.

“¿Cho?”, pregunté con una ligera sonrisa mientras me acercaba más, buscando entre las montañas mágicas que parecían susurrar secretos. “Hola”, añadí un poco bruscamente al no recibir respuesta inmediata y la sensación de incomodidad empezaba a apoderarse en mi pecho— tal vez solo era el efecto natural del aroma a canela flotando entre cada rincón donde los libros secos parecía vibrar con una magia invisible, o quizá fuera más que eso.

“Perdón”, respondió Cho después un largo silencio mientras volvía su mirada hacia mí sin apartarla de sus ojos durante ni siquiera por medio segundo; como si hubiera estado observándome todo el

tiempo a través de esa espesa cortina mágica—. Sus labios se curvaron en una ligera sonrisa —y me pareció que era más la forma cómo lo hizo, un gesto suave y delicado— mientras volvía su mirada al libro abierto sobre sus rodillas.

"Me preguntaba... si también sentiste eso", murmuró con voz tan tenue como el murmullo de las hojas secas chocando entre sí durante una tormenta mágica —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión—.

"Sentite qué?", preguntó mientras caminaban hacia un estante donde los libros parecían flotar en medio del aire.

"Como... como si algo se estuviera moviendo", respondió con ese tono suave casi inaudible que parecía provenir más de sus labios; era una sensación tan extraña, tan sutil y a la vez intensa— "Un poco más fuerte ahora", añadió después un largo silencio donde el único ruido provenía del sonido constante e hipnótico —o tal vez solo mi propia mente intentando descifrar esa lógica—.

"¿Ahora?", le pregunté mientras me acercaba con cautela para no tropezar entre los libros apilados hasta tocar la techumbre, como si fueran rocas milenares que aún conservaban algún tipo de energía mágica— o al menos así me pareció a mí.

"Sí", respondió Cho sin apartar su mirada del libro abierto sobre sus rodillas y me acerqué más todavía; "Es... es un zumbido".

"Lo escucho", dije con la boca seca mientras observaba cómo las páginas doradas se deslizaban como si fueran mariposas mágicas atrapados en ese espacio. Eran tan brillantes, casi resplandecientes bajo esa luz tenue que parecía emanar del propio libro —o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar alguna lógica dentro de

eso—.

"Es... es un zumbido mágico", murmuró Cho con una sonrisa triste y melancólica al mismo tiempo. "Se intensifica cuando te concentras en la magia".

Sus palabras me hicieron sentir como si alguien hubiera prendida el interruptor que había estado esperando pacientemente, llenando cada rincón de mi cuerpo de ese electrizante hormigueo familiar— o tal vez solo era una impresión causada por esa extraña sensación a canela y vainilla—.

"¿Te parece fuerte?", preguntó con un leve temblor en la voz mientras me miraba fijamente. "¿O... ¿a ti también te suena como si estuviera resonando dentro de tu propia cabeza?".

"Sí", respondí, intentando comprender cómo era posible que algo tan pequeño pudiera ser capaz de generar ese tipo de sonido— "Como el zumbido del castillo cuando está a punto de hacer magia".

"Exactamente", respondió Cho con un brillo en los ojos como si hubiera encontrado una respuesta esperada. Su mirada se volvió más intensa, penetrante incluso; parecía atravesar la fina capa de piel que me separaba desde lo desconocido— "Y ahora... ¿puedes sentirlo?".

"¿Sentir qué?", pregunté mientras me acercaba a ella con cautela y mi corazón comenzó latir un poco menos como una máquina expirada.

"La magia", respondió Cho casi en susurro, extendiendo su mano hacia el libro abierto sobre las hojas secas que parecían vibrar entre sí— "Como si... estuviéramos dentro de la propia página".

En ese instante los libros me parecieron cobrar vida: sus cubiertas brillaron con un fulgor interno como pequeñas estrellas flotantes y

cada uno parecía latir a su propio ritmo. Se volvieron más brillantes en el espacio donde Cho extendía sus dedos, emanando una energía que era capaz de vibrar hasta mis huesos— "Y ahora... ¿puedes sentirlo?", repitió con esa misma intensidad mágica—.

La respuesta me vino antes incluso del primer latido: un escalofrío recorrió mi cuerpo como si hubiera sido inyectado con algo cálido y eléctrico al mismo tiempo; una mezcla extraña de electricidad que se esparció por mis extremidades, llenando cada fibra muscular a la vez. Era más fuerte ahora el zumbidos mágicos en ese espacio —o tal vez solo era esa sensación—, pero no podía decir qué sentía realmente: si eso provenía del libro o desde dentro mí mismo; como una onda expansiva que me hacía vibrar con él— "Sí", susurré casi sin aliento, mientras mis dedos se extendían hacia la página abierta y blanca.

Capítulo 7:

"Que te parece si nos vamos a cenar al hall de los retratos antes del baile?", dijo Cho entre el murmullo constante que parecía emanar desde las páginas giratorias como mariposas en una tormenta mágica; o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica—.

“Qué quieres decir con ‘antes’?” pregunté, ligeramente confundido. La sensación de un zumbidos vibrátil seguía resonando dentro mío mientras mis dedos rozaban el borde del libro —o quizás sólo estaba sintiendo esa extraña mezcla entre ese aroma a canela y vainilla que impregnaba la atmósfera—.

"¿No vas?", respondió con una sonrisa suave al tiempo que se acercaban más hacia mí. La luz tenue de los cristales mágicos iluminando su rostro; me parecía observar un conjunto peculiar en ella, como si hubiera encontrado el lugar perfecto para sentirse cómoda dentro esa lógica extraña— “Sería divertido ir juntos”.

"¿Te importa que no lleve nada puesto?", pregunté mientras volvía a sentirme incómodo con la sensación del libro entre mis dedos.

“¡No te preocupes!”, respondió Cho riendo suave; una cascada de sonido tan dulce como un río cristalino fluyendo en medio de ese bullicio constante— “Es el baile Ravenclaw, no hay necesidad para ser demasiado formales”.

"Bueno..." dije con la voz temblorosa y al mismo tiempo que me esforzaba por soltar los dedos del libro—. “No sé si eso es una buena idea... ¿qué dirían de mí?”

"¿Quién?", preguntó Cho mientras se acercaba aún más; sus ojos negros parecías seguir brillando como dos luceros brillantes dentro

esa penumbra mágica, como buscando algo en la profundidad mía—
"los Ravenclaw no te juzgan por tu ropa".

"Eso es lo que creo", dije con un leve temblor y al mismo tiempo me esforzaba para encontrar el hilo de esta conversación.

"Los únicos a los cuales les importa si llevas una túnica o unos pantalones... son esos chicos del fondo, ¿sabes?" dijo Cho señalando hacia atrás en la dirección opuesta desde donde había llegado antes—
"Son demasiado estrictos con su estilo".

"¿A qué te refieres?", pregunté mientras me giraba para observar a los que parecían ser algunos estudiantes Ravenclaw conversaban animadamente entre ellos.

"Ah, simplemente", respondió Cho sin apartar sus ojos míos por un instante—. "Ese grupo de chicos... son muy conocidos".

"¿Por qué?" Preguntado con una voz casi inaudible mientras intentaba descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para mí—; o tal vez solo era el efecto natural del aroma a canela que impregnaba cada rincón.

Cho se giró hacia mí, y por un instante pensé que su mirada me había atraído de vuelta al interior ese libro abierto como si hubiera sido una página mágica—. "Los llaman... los chicos elegantes", dijo con tono ligeramente burlón— o tal vez sólo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para mí.

"¿Cómo que 'los del fondo'?", pregunté mientras intentaba comprender qué clase de peculiaridad podían tener esos Ravenclaw; eran solo unos cuantos estudiantes, pero sus conversaciones parecían sonar como una cascada mágica en medio ese bullicio constante— o tal vez sólo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro

esa expresión tan extraña para mí.

"Los chicos elegantes", repitió Cho con un pequeño movimiento de cabeza hacia atrás mientras observaba a los estudiantes que se encontraban hablando animadamente cerca del estante donde pareciese flotar una colección enorme y antigua de libros; o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para mí.

"Es algo muy común, ¿sabes?", dijo con un leve movimiento de cabeza hacia atrás—. "Son conocidos por su estilo único... siempre están buscando nuevas formas originales".

"Oh", dije sin comprender del todo a qué se refería Cho mientras me volvía a mirar fijamente— o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar la lógica dentro esa expresión tan extraña para mí.

"¿Y cómo es que sabes?", pregunté con una leve sonrisa en los labios; aunque no podía evitar sentirme un poco extraño, como si hubiera caído accidentalmente desde el fondo de ese libro abierto sobre mis rodillas— "Como tú lo dices".

"Bueno", respondió Cho mientras se acercaba aún más hacia mí. Sus ojos negros parecían seguir brillando con esa intensidad mágica que me atraía y a la vez confundió—. "Me gusta leer, ¿sabes? Y también les observo un poco cuando puedo".

"Ah", dije sin comprender del todo cómo eso era posible— o tal quizá solo sea mi propia mente intentando descifrar las cosas.

"¿Qué te parece si me acompañas a cenar?", preguntó Cho mientras sus dedos rozaban la piel de mis manos—. "Podemos ir al hall después". "¡Por supuesto!", respondí con una sonrisa forzada;

aunque no podía evitar sentirme un poco incómodo por esa sensación extraña que estaba experimentando— o tal vez solo era mi propia mente intentando descifrar algo dentro ese bullicio constante.

"Eso es genial", respondió Cho mientras caminaba junto a mí hacia el pasillo del fondo de la biblioteca—. "Y si quieres, te puedo presentar al grupo".

"¿A los chicos elegantes?", pregunté con un leve temblor en mi voz— o tal vez solo era esa mezcla extraña entre ese aroma dulce y metálico que impregnaba cada rincón.

"Exactamente", respondió Cho riendo suave mientras nos acercábamos a la puerta de salida; sus ojos negros parecían seguir brillando como dos luceros brillantes dentro de esta penumbra mágica—. "Te darán una buena impresión, ¿sabes? Son muy... interesantes".

"Interesting", repetí con un leve temblor en mi voz— o tal vez solo era esa sensación extraña que me invadía cada rincón del cuerpo; mientras intentaba descifrar la lógica dentro de ese bullicio constante.

Cho sonrió y se detuvo por unos segundos para acomodar el borde inferior de su vestido negro sobre sus rodillas—. "Te lo aseguro".

Al abrirse las puertas hacia al pasillo exterior, me encontré frente a una corriente fría que parecía emanar desde los muros del castillo; un contraste directo con la sensación cálida de vainilla y canela proveniente por todos lados. Me pareció sentir el olor cítrico-dulce familiar de mi tía Petunia como si hubiera sido transportado instantáneamente hasta ese salón tan peculiar donde cada objeto era más o menos vintage: "Los 70s chic", habían dicho—. Pero no había nada elegante ni acogedor sobre eso; solo una capa espesa y pegajosa

de nostalgia que siempre me hacía sentir a punto para ahogarme dentro del pasado familiar— "Te espero allá", dijo Cho con un pequeño movimiento hacia adelante mientras se deslizaba al interior.

No pude evitar recordar por qué prefería quedarme en la biblioteca, sin dejar de observar cómo el aroma cítrico-dulce de los libros antiguos parecía envolver cada rincón—.

"Que te parece si nos vamos a cenar?", había dicho Cho entre un murmullo constante que emanaban las páginas giratorias como mariposas mágicas. "Es... es mágico", respondió con una sonrisa triste y melancólica al mismo tiempo; la sensación era tan extraña, tan sutil en el aire mientras sus ojos negros parecían atravesar mi propia piel— "Y ahora te lo mostraré".

Me quedaría ahí un buen rato más observando a los Ravenclaw.

"Los chicos elegantes", murmuró Cho con tono ligeramente burlón—. "Son conocidos por su estilo único... siempre están buscando nuevas formas originales".

¿Qué era eso de la moda en el mundo mágico? y me pregunté si mis pantalones negros y un viejo jersey que encontré dentro del baúl antiguo eran considerados algo extravagante o inusual— "Los Ravenclaw no te juzgan".

"No sé", respondí mientras intentaba comprender qué clase peculiaridad podían tener esos chicos.

"¿Quieres conocerlos?", preguntó Cho con una sonrisa amable—.

"Te lo aseguro".

De pronto, el sonido del violín comenzó a resonar desde la sala grande de los retratos; o tal vez solo era mi propia mente intentando

descifrar ese ritmo— “Que te parece si nos vamos”, dijo Cho mientras extendía su mano hacia mí.

“Sí”, dije con una sonrisa forzada y al mismo tiempo que me esforzaba por soltar las manos del libro—.

“Lo haremos juntos”.

Un poco más adelante, la música se hizo aún mas intensa; un zumbido mágico vibrátil llenó cada rincón de mi cuerpo— “La magia nunca duerme,” murmuré mientras caminábamos hacia el interior.

“No”, respondió Cho con una sonrisa suave y melancólica al mismo tiempo—. “Y siempre está lista para despertar”.

Capítulo 8:

"It's just like that time I saw a performance of 'The Rite of Spring' at Tate Modern," Luna said dreamily, pointing her wand towards the twinkling lights spread across Hogsmeade below. "Except better." She kicked out with one foot to steer us slightly sideways in our awkward ascent above castle grounds and then chuckled as if amused by my own surprised grimace; or perhaps it was just a quirk of hers when she wanted something—or someone—to turn their attention away from the view unfolding beneath them. The entire scene looked so different seen this way, like an intricate dollhouse come to life under its blanket on moonlight and those twinkling lights below mirrored constellations I'd studied in my art history books back home; or maybe it was just that feeling of a dream you wake up unable to quite grasp but still lingering within your chest.

You hear Cho sigh contentedly from beside you as she watches the world unfold beneath her feet, "I always forget how magical this place can be."

The broom felt clunky and unfamiliar under my control; its movement was more like a series of jerky leaps rather than fluid glides through air—a stark contrast to Luna's graceful ride. This reminded you once again how I had often considered myself an amateur at art school, surrounded by those effortlessly gifted peers who seemed born with paintbrushes in their hands... or maybe it wasn't that different from the feeling of standing before a blank canvas and not knowing where your brush should even begin its journey on top.

The wind whipped through my hair as I tried to keep up her pace; somehow managing to avoid crashing into any passing flocks birds, though one particularly bold owl had swooped close enough for me see the glint of amber in his eyes and he'd let out a startled squawk before veering off. We soared above familiar landmarks: Hagrid's hut with its ramshackle roof peeking through stands like crooked teeth; the Quidditch pitch bathed silver beneath those moonbeams that seemed to cast longer shadows than usual—and the Forbidden Forest, which loomed dark and brooding on our right side as if guarding some deep secret.

“How do you keep from getting cold?” I called out over my shoulder at Cho after we passed a particularly dense patch of fog swirling between trees in front of Hagrid's hut; its edges blurred together like watercolor stains left to bleed into one another, and the smell hit me with full force—that sharp scent pine needles mixed oddly enough—almost overwhelmingly sweet—with something else that smelled vaguely metallic.

She turned towards you then gave a little shrug as though she hadn't given it much thought; or maybe was just trying not be too obvious about how intensely focused on this view above the world below, her lavender perfume mixing strangely with scent of pine needles from near Forbidden Forest — “It's actually quite cozy,” she said. “The air is different up here.”

You found yourself wondering if she'd noticed that your hand instinctively brushed against hers whenever you adjusted my grip on broom handle—or was it just the wind playing tricks?

A flicker of movement caught her eye and pointed towards a clearing bathed in moonlight where several students were gathered around a

bonfire, their faces glowing orange beneath its flames. They looked like specks scattered across that vast expanse; almost as if they'd been sprinkled from some jar by careless hand—and I wondered who had dared to venture out at such an hour and what would happen when those moonbeams caught on the edges of something bright red or yellow in one's possession, making it glow even brighter.

“Look!” she said softly; her voice barely a whisper over wind rushing past us—“It’ll be fun if we join them.”

And for just then you could almost believe that maybe magic wasn’t so different from the art world back home after all: both places filled with beauty, strangeness and enough danger to keep your heart racing in equal measure.

"Are they Ravenclaws?" I asked as Luna swerved us slightly towards a nearby cluster of trees—or was it just another one those owls she'd been so distracted by? "I think we should wait until after the ball before going down," said Cho, her voice soft and low; but still carried on that wind. "There are things I want to say."

“Right,” you answered with a nod as Luna steered us over towards Hogsmeade—or maybe it was just an effort not fall behind again

"They're waiting for the fireworks," she added, pointing her chin toward some distant trees where small groups were already gathering. You could see flashes of scarlet and gold dancing in their wake; or perhaps that glow came from somewhere else entirely... a light reflected off someone's face as they looked up towards those dark woods beyond them

“There are things I want to say,” she said again, her voice softer this time— almost like the rustle you heard through your own

windowpanes when there was nothing outside but wind and falling leaves. "Maybe we should stay here."

She didn't move though; just waited patiently as Luna shifted direction with a little giggle that echoed in my chest before I realized it wasn't coming from her mouth at all—and for the first time, you were struck by how those Ravenclaw robes looked like velvet night on Cho and felt almost envious of its darkness.

"Stay here?" You asked softly as Luna seemed to finally settle into a steady rhythm with this magic thing they called broomstick flying; or maybe that was just your body settling after all the jolting we'd done trying not get knocked around by those passing birds—or owls, you weren't sure which.

"Yes," Cho said again and her voice sounded like it had been touched somehow on a level deeper than words alone could ever reach; she spoke of things beyond sight or touch but still lingered in that space where they brushed against something else just barely out of your grasp—or maybe you were simply thinking too hard about all the ways those Ravenclaw robes looked different from every other student's clothing. "For a while."

Luna hovered quietly beside us now, her silver eyes fixed on some point somewhere ahead of our path as if she had already reached destination and was watching something unfold there; or maybe that wasn't so far off since you could feel the way those moonbeams seemed to catch in between each strand of hair around Luna's face

"How long?" You asked, your voice barely louder than a whisper.

She didn't answer right away—her gaze stayed fixed on something just beyond where our path was taking us; or maybe it wasn't the

place at all but some kind of vision that only she could see as if we were flying towards an empty space in time itself

And then finally, after what felt like a very long moment without any sound coming from her lips except for those faint rustling breaths you heard whenever someone leaned too close to your ear— Cho just said: “Until the fireworks.”

Capítulo 9:

El aroma de lavanda y jabón para lavar platos se me quedó clavado en la nariz. "Eso huele a casa", murmuré, mientras sostenía el viejo retrato entre mis manos temblorosas . Una pequeña ola calor recorrió mi pecho al sentirlo allí – una imagen familiar como un antiguo consuelo– , pero también había otra cosa que emanaba de él: algo cálido y protector; la textura del papel casi se sentía ligeramente vibrante bajo los dedos.

"Es remarkable", exclamó McGonagall, su voz áspera por el esfuerzo al concentrarse en aquel retrato desgastado con una intensidad inusual para ella . Dejó escapar un suspiro mientras examinaba las líneas de energía que parecía fluir alrededor del marco como si fuera humo y se deslizara entre la pintura. "Las protecciones aquí son tanto complejas como profundamente personales... No he visto tal despliegue intrincado desde..." tragó saliva, su mirada distante por unos segundos antes volvió a fijarse en el retrato con una expresión de asombro que me hizo sentir un escalofrío . "Esa vez intenté convencerla para dejarme tener al niffler."

Miró hacia arriba y luego se dirigió mi atención nuevamente a la imagen: allí estaba, yo pequeña sobre las piernas robustas pero suaves como seda del rostro familiar en el retrato. Era una foto de cuando tenía apenas cinco años con mis abuelos maternos celebrando un cumpleaños o quizá era simplemente porque los dos estaban sentados al lado uno frente a otro y no había espacio para nada más que nosotros tres juntos; solo una pequeña versión diminuta mía, sentada sobre las rodillas del abuelo mientras la abuela sonreía hacia abajo. Mis ojos se posaron en el gesto de mi cara: una expresión

curiosa pero llena también con ese aire soñante e ingenioso al estilo propio mío—aunque me preguntaba si era lo mismo que había tenido antes o tal vez solo un reflejo más nítido y directo, como cuando te acercas a la pintura demasiado cerca.

La imagen se desvanecía en mis dedos cada día – el blanco de las paredes del retrato estaba volviendo opaco con manchas amarillentas– pero aún así podía verlos allí: los ojos brillantes y fríos que mi abuela tenía siempre; un color azul tan intenso como si hubiera estado hecha a partir mismo cielo nocturno, y la sonrisa cálida casi maternal.

“¿Se supone...?” Me quedé tartamudeando con el último fragmento de una pregunta no terminada pero McGonagall ya había vuelto su atención hacia mí . "Si hay algo que tú puedas sentir sobre este objeto," dijo ella en tono suave mientras me miraba fijamente a los ojos, “confíalo. No importa lo extraño o poco lógico.”

“Es como...una sensación de seguridad.” Las palabras salieron con más fuerza y determinación del esperado— tal vez porque eran las primeras veces que había podido decir algo coherente sobre esto desde la semana en que mis emociones volvieron un tanto descontroladas; aunque eso nunca parecía ser demasiado lejos, especialmente ahora.

“Sí”, dijo McGonagall inclinándose hacia adelante con una mirada penetrante pero amable . “De esa forma se trata de magia que no solo está vinculada a lo superficial—no es como esos encantamientos básicos para las tareas cotidianas o los hechizos defensivos tradicionales...”

"Me cuesta creerlo", murmuré, "porque siempre me ha parecido tan...tan simple."

“¿Simple?” La Profesora McGonagall levantó una ceja con un guiño leve . “Aquellos que creen en la magia simplemente como algo mágico no entienden nada de ella. Tú ya tienes ese don—eres más sensible a este tipo cosas.” Su mirada se posó sobre mi rostro, su expresión pensativa; o tal vez era solo el reflejo del fuego tenue desde las chimeneas al fondo de esa habitación común y en los cuadros que colgaban alrededor la sala . “Pero no te basta con simplemente serlo— tienes que aprender a controlar ese don para poder usarlo realmente. Al igual como un pintor debe dominar sus herramientas antes de empezar una obra.”

"No soy tan bueno pintando." Dije, sintiendo mi rostro enrojecer al recordar las críticas y frustraciones que me acompañaban desde los días en la escuela; o quizás era solo que el calor del fuego aquí no se mezclaba con esa sensación fría pero familiar como si estuviera flotando de nuevo sobre un lienzo vacío.

"No te preocupes," dijo McGonagall, su tono suave . "Aquí hay espacio para todo tipo de talento." Se volvió hacia mí y me miró fijamente otra vez mientras sus ojos cambiaban entre los que tenía yo frente a ella— esos mismos azules del retrato —y el brillo cálido de la llama en las chimeneas; o tal vez era solo una mezcla extraña desde donde se encontraban esas dos luces diferentes . “Hay un punto de conexión profunda aquí. Entre esta fotografía, tu sensibilidad... y algo más.”

"Y eso es..." Mi voz salió como si fuera apenas capaz de producirla—y me aferré con fuerza a la imagen para no dejar que desapareciera por completo en mis manos; o quizás era solo una manera de sentirme un poco menos vacío.

"Lo descubrirás", dijo McGonagall, su mirada reposaba sobre mí durante unos segundos más antes levantó las cejas y sonrió levemente . "Te prometo eso."

El aroma a lavanda se había desvanecido casi por completo; ahora olía solo al polvo viejo del retrato y la madera maciza de los muebles que me rodeaban. Un ligero dolor latente pulsaba detrás en mis ojos, como si hubiera estado mirando demasiado tiempo hacia el fuego—o tal vez era un poco más profundo y cercano a mi corazón .

Un leve movimiento atrajo su atención — una figura se deslizó silenciosamente al fondo del espacio común; o quizás había sido solo la luz de las lámparas que cambiaban constantemente con cada viento.

"¡Cho!", Luna exclamó mientras se giraba en dirección hacia donde ella misma estaba ahora sentada, y por un momento sentí como si mi propia mirada también se hubiera enganchado a esa figura tan familiar— pero no era Cho quien había entrado; solo una pequeña sombra que cruzaba la habitación con paso ligero.

"Es Neville", dijo Luna suavemente mientras su voz parecía flotar en el aire entre nosotros y sus ojos parecían brillar más intensamente de lo habitual bajo las luces tenues del salón común . "Está buscando a Harry."

Neville había llegado justo como una sombra que se deslizaba por la habitación, casi sin dar un sonido. Y me pregunté si él también tenía esa sensación; o tal vez solo era yo quien sentía el eco en mi propio pecho de cada palabra pronunciada con tono tan bajo—pero aún así resonando para mí: "Cho está aquí."

Un murmullo suave escapó mis labios, y Luna la observaba desde su posición sobre las rodillas como si estuviera viendo a alguien muy lejano o tal vez fuera solo el brillo del fuego que reflejaban sus ojos; pero me costaría recordar qué era lo último. "¿La has visto?"

"No," dijo ella con una sonrisa dulcemente torpe—y se dio la vuelta para mirar hacia las ventanas, como si esperaba ver algo allí más allá de los tejados cubiertos por nieve al otro lado del patio o quizás fuera solo el reflejo brillante que hacía a través sus ojos. "Ella está en algún lugar cerca."

La luz cálida y dorada desde un fuego cercano me envolvía con su calor mientras observaba cómo Luna se volcaba sobre las rodillas para acomodar mejor la posición de ese cabello largo; pero no era la única imagen vibrante del salón común que estaba atrapada dentro mi mirada: Cho, en esa sombra tan tenue a lo lejos— como si solo el brillo le diera cuerpo.

"¿Ella ha comentado algo?" Pregunté con un tono más suave y tímido de la cuenta; o tal vez era sólo porque una sensación fría había invadido por todas partes después que Luna se giró hacia mí —y por momentos me pareció ver como si ella también estuviera flotando dentro de ese espacio, junto a Cho.

"No," respondió con un leve suspiro—una respuesta tan llena de silencios y matices; o tal vez era solo el eco del fuego en la chimenea que hacía resonar cada palabra—. "Ella no ha comentado nada."

Luna se inclinó hacia delante para mirar algo más allá de mi hombro, pero luego regresó su mirada a mí con una expresión casi infantil—como si hubiera visto un pequeño pájaro posarse sobre uno de los brazos del sofá o tal vez fuera solo la sombra que el fuego proyectaba en sus ojos. "Pero estoy segura," dijo ella entonces—.

“ella está pensando algo.”

Me quedé allí, sin poder moverme ni siquiera para respirar profundamente; mientras Luna continuaba con su mirada fija sobre mí —como si esperara alguna respuesta de mi parte o tal vez solo estuviera observando cómo me hundía en el fuego que brillaba a través del retrato.

Un suspiro escapó mis labios y un poco más cerca al sentirme envuelto por una sensación extraña— como cuando te encuentras con alguien inesperadamente familiar, pero no lo puedes nombrar: una mezcla de deseo e incertidumbre; o tal vez era solo la imagen fija en mi mente —el rostro pálido bajo esa luz dorada—.

"Si...si crees eso," dije finalmente.

Y entonces me giré hacia el retrato una última mirada antes que McGonagall se levantara del sillón y volviese a su camino—y mientras lo hacía, un pensamiento surgió entre las líneas de mi mente: como si fuera parte integral de la magia misma; o tal vez solo era algo trivial sobre los límites frágiles.

"Sé," dije entonces con una voz apenas audible que parecía provenir del mismo retrato —la imagen casi se desvanecía en mis manos y me pregunté por un momento quién sería el primero de nosotros dos—yo o mi abuela, la única persona a quien realmente había amado sin condiciones hasta ahora—. “Es solo...”

"Solo..." McGonagall repitió con una sonrisa paciente mientras caminaba hacia su escritorio.

"...solo que no puedo dejarlo ir todavía."

La profesora se detuvo en el umbral de los escritorios y me miró directamente, sus ojos color esmeralda pareciendo penetrar hasta lo

más profundo dentro mi alma—una sensación familiar como la propia mirada de Cho cuando nos veía durante las clases o tal vez era solo otra forma del fuego que bailaba sobre nuestras cabezas .

"Sé," repitió con una voz suave. "Te entiendo."

Un susurro de movimiento me llamó por un momento antes volví a concentrarme en el retrato: Era Neville, ahora más cerca y hablando entre dientes mientras miraba hacia arriba desde la entrada del salón común—y no tenía ni idea cómo había llegado allí sin que nadie lo notara.

"Harry", dijo él con voz baja; o tal vez era solo un murmullo suave como una brisa fría a través de las ventanas abiertas, "Cho está aquí."

La habitación pareció vibrar al mismo tiempo: la imagen del retrato se desvaneció por completo en mis manos y el calor que me envolvía antes se evaporó tan rápido.

"Entonces..." dije con voz débil mientras observaba cómo Cho avanzaba lentamente hacia nosotros a través de los demás estudiantes, su figura siempre elegante pero ahora más cercana al fuego—y no podía evitar pensar si era la misma luz o tal vez algo en ella que brillaba aún mayor desde fuera—. "Vamos".

"¡Cho!" exclamó Luna con una sonrisa radiante mientras se levantaba del suelo y corría hacia ella.

Pero antes de poder decir nada más, Cho levantó el brazo—tal como lo hacía a menudo cuando me hablaba por primera vez después algún tiempo sin vernos; o talvez era solo la forma en que su ropa caía sobre sus hombros—. "Harry", dijo ella con una leve inclinación del cuello y esa mirada cálida que nunca parecía dejar de mirarme, aunque no fuera algo muy profundo— como si estuviera buscando

dentro mío hasta encontrar alguna respuesta.

“Cho.”

Y entonces me di cuenta: en ese momento mi voz sonó más suave que la mía propia; o tal vez era solo el eco del fuego sobre las paredes mientras mis ojos se quedaban fijos en sus labios carmesí con un brillo casi invisible entre nosotros dos—y sin poder evitarlo, pensé de nuevo cómo había visto su reflejo antes en aquel retrato.

"Te vi desde lejos", dijo Cho entonces; o tal vez era solo el eco del fuego sobre las paredes mientras mis ojos se quedaban fijos en sus labios carmesí con un brillo casi invisible entre nosotros dos—y sin

Capítulo 10:

"'They smell faintly of old libraries and lemon curd,' I murmured, tracing the delicate lines on a finished porcelain sculpture. 'Like every café I ever went to in Barcelona.'"

Luna squeezed my shoulder gently as she watched me add those last touches. "It reminds me how all these little moments—even sad ones— somehow make up an entire world." Her gaze lingered over it for longer than necessary, and then her face softened with a kind of understanding that made the hairs on back rise in anticipation I couldn't quite place yet

I was trying to capture something intangible. Not just imbuing objects like my mother used too; not simply making them vibrate or hum their emotions as if they had become little sound-boxes for feelings, but rather translating those raw sensations into a tangible form – one that held both the joy and melancholy of experience within its cool porcelain surface

"It's... good," Luna finally said. She stepped back to view it from across my workbench where I was hunched over with brow furrowed in concentration . "But..." she added, her voice trailing off as if searching for words; or maybe that'd been how everything felt lately—a constant search through the fog of a thousand memories and sensations all at once.

"It's not finished," said Luna finally after another long pause during which I could only feel my skin prickling with anticipation, and then she added softly: "I think you need to show it."

"To whom?" My question was blunt; or maybe just the way of an old man trapped in a child's body.

Her eyes narrowed as if trying hard for something—but only said : "The others." A pause, and then she continued with more urgency: "They need to see it."

"And why that?" I asked – but mostly because my head was already spinning from the last week or so; since Luna had arrived in Hogsmeade on Thursday. There were moments when her eyes looked like a bottomless pool of blue, and then others where they seemed sharp as splinters—especially after she'd seen what those paintings could do to me under certain circumstances .

"Because," said Luna with an almost fierce earnestness that startled us both into silence for another moment before adding: "They need the truth."

The room itself was already buzzing from its usual pre-exhibition frenzy. Students were rushing everywhere, their robes trailing behind them like smoke trails in a frantic dance of last minute preparations and nervous energy— but I'd been expecting this day since we've arrived at Hogwarts for weeks now

It felt as if the air inside had thinned out – so that all those usual scents: parchment paper mixed with pine needles from Christmas wreaths, damp stone walls soaked by rain outside combined to create a strangely metallic scent in my nostrils; or maybe it was just me—and I wondered whether this sense of pressure wasn't simply because we were both still wearing last week's clothes

"They don't understand," Luna whispered. "Not really."

The way her eyes looked at that point made the hairs on back stand up, even though there weren't any obvious signs to read in their depths or tell me what she was getting ready for— but then again with Lunawas always like this; a constant flux of emotions bubbling just beneath those pale blue irises. I wasn't sure if it had been her last words that were meant to explain why the entire space felt so charged, though

"Maybe..." said Luna softly as she looked at my hands—and then away again before adding with an almost wistful smile: "but they're trying."

She was right. Cho Chang hadn't even bothered to glance up from her sketchbook when I walked into this mess of a common room moments ago, and it felt like Neville had been avoiding eye contact ever since we met last week in the greenhouses – as if there were something he couldn't quite manage without feeling awkward or vulnerable around me

And then she said: "This is important."

I looked down at my hands again. They weren't even trembling anymore, but I could still feel that strange warmth radiating from them—the same way they always did when Luna came near; a sensation like being touched by something both physical and intangible all wrapped up in one

"It's not just about the exhibition," she continued as if reading my mind. "They need to see..." She trailed off again before saying with an almost whispered intensity: "...they needed this."

Her words seemed charged somehow, vibrating against everything else that was happening around us – even though it felt like I'd spent

more time than usual in a daze since the first week of term started; and Luna had been so close to me for nearly two weeks now.

"They need..." she repeated softly as if searching through some kind of internal lexicon, before finally landing on: "they needed... you."

My throat tightened with that familiar mix I'd gotten used to over the past few years—something like a desperate thirst meeting an old wound reopening and then spilling open in slow motion. Or maybe it was just exhaustion

I felt myself swallow hard enough to crack my Adam's apple, but Luna didn't seem bothered by any of this; she simply smiled at me with that same soft intensity as if I were the only thing worth paying attention to—and for a moment there wasn't even room in her gaze anymore.

"They need..." repeated again before finally saying it aloud: "they needed... you to be seen, Harry."

And then she let out this small sigh of relief that seemed like all those tiny breaths trapped inside the space we shared had been held back for weeks waiting just for Luna's exhale

"Come on," said Luna with a gentle urgency. And suddenly her hand was in mine—cold and slender but strong enough to pull me off balance as if I were meant to be pulled along like some kind of marionette attached by that single thread, or maybe it wasn't so much Luna pulling at all; more than she felt the way those ancient things from my memories seemed always ready now

I allowed her hand in mine and let myself get swept forward without looking back.

The exhibition space was already buzzing—though not quite as chaotic yet – just a kind of low hum of anticipation before it turned into something louder, brighter later on when everyone arrived for the official opening night .

Luna led me directly to Neville who stood stiffly by one corner where he usually liked too stay tucked away from all that chaos

"He's been waiting," said Luna with another soft smile. Her eyes lingered a moment longer than usual before she squeezed my hand briefly and then released it, leaving behind the faintest trace of something like lilac blossom

And Neville turned around at once - his face pale beneath those messy brown curls as if he had heard me arriving or maybe even anticipated this entire event with such intensity that now all color drained away from him—leaving only a sort off ghostly outline in front where I knew there was supposed to be flesh and bone

His eyes met mine for the briefest moment before widening ever so slightly

"Harry," Neville said at last, his voice barely above an inaudible whisper. "It's good...you made it."

He seemed almost afraid too breathe again after saying that—like as if he was worried each exhale might carry away some precious secret from this hushed corner of the bustling hall

"I had to," I mumbled back even though my throat felt like a dusty old scroll needing unfurling.

But what else could be said when all these students and professors were milling about their various projects, whispering amongst themselves with that low murmur that always accompanied any

kind-of gathering— but especially those where magic was concerned? Even the smell of pine needles from Christmas wreaths seemed too loud in here; as if even nature wanted to chime into this occasion.

"You're going..." Neville added after another long pause during which I could have sworn he started sweating beneath his robes

I nodded silently, though my own heart hammered against its ribs like a trapped bird

"Yes," said Luna from beside me—and she smiled gently as if aware of all those unspoken things that hung between us; or maybe it was just the way her eyes seemed to take in everything with such an unsettling intensity. It made his words feel less awkward, and mine too somehow

I glanced back at Neville whose gaze had returned briefly but intensely towards my face—before settling again on Luna's outstretched hand as if she held something he couldn't quite decipher yet

He wanted me safe; that much was clear even though I hadn't spoken a word. And then maybe it wasn't know why, or perhaps just because of the way everything looked here and felt now – under all these flickering lights amidst piles of unfinished artwork—but suddenly his whole posture seemed to shift: almost as if he were trying not only to keep me safe but also some kind

of ancient secret that had nothing at

"It's..." Neville stammered, then stopped again. "The others." He gestured towards the far end of this hall with a slightly jerky movement; where people gathered around tables laden down by

finished projects and were already beginning to murmur excitedly about which ones would be awarded prizes

“They’ve been looking for you,” said Luna softly as if confirming what he hadn’t quite managed to say

I looked back towards those other students, and then I took a deep breath. This wasn’t know why – but it felt like standing on the edge of something immense and terrible

But also beautiful